

EN VIVO

Mariano Gállego

Cortos
de Huesca

LA supresión del premio que lleva el nombre de Pepe Escriche en el Festival de Cine de Huesca ha creado suspicacias en torno a la carga ideológica que conllevan ciertos recortes culturales. Ahora que el PP gobierna en la DGA –principal sostén económico del certamen–, hay quien entiende que la eliminación del galardón que lleva el nombre del alma máter del festival tiene que ver no solo con las limitaciones presupuestarias sino con la filiación socialista del fundador. Y lamentan el desplante a la memoria de un político local que catapultó a nivel internacional un foro case-ro y pequeñito, convirtiéndolo en uno de los escaparates y referencia internacional del cortometraje.

Por mucho que lo de «cortos» haya dado para muchas chanzas en esta tierra en la que tanto nos gusta poner motes a los del pueblo de al lado, el certamen de Huesca sigue siendo cita ineludible para el género chiquito del cine y desde hace 41 años abandera una apuesta cultural singular que sobrevive a pesar de los embates de la crisis, la subida del IVA cultural y los recortes. Bien es cierto que en la edición que se celebra esta semana se han reducido los días, las galas y los premios, pero mantiene la esencia que le ha dado carácter: esas películas pequeñas, esas obras primeras, esos ensayos de gran cine que germinan en el extrarradio de la industria cinematográfica –habitualmente vetados en las salas comerciales– y que los aficionados, programadores y distribuidores tienen de esta manera oportunidad de contemplar.

Este festival es la bandera de un activismo cultural que hizo de Huesca referente de la creación artística. Desde la peña Zoiti primero y como concejal después, Pepe Escriche no solo creó este certamen, sino que dinamizó la ciudad al implicar a las peñas, y con ellas a toda Huesca, en la recuperación de la esencia de unas fiestas populares emblemáticas en Aragón, como son las de San Lorenzo, al tiempo que ofrecía instrumentos de participación a un entonces incipiente movimiento que lustros después sigue dando buenos frutos para la cultura, el ocio y los espectáculos en Aragón.

mgallego@heraldo.es

Las lenguas y el oído

A los efectos de la ley de 2009 (patrocinada por el PSOE y la CHA) existieron en Aragón tres lenguas: castellano, catalán y aragonés. A los efectos de la ley de 2013 (patrocinada por el PP y el PAR) existen también tres lenguas: castellano, lengua aragonesa propia del área oriental (aragonés oriental), con varias modalidades, y lengua aragonesa propia de las áreas pirenaica y prepirenaica (altoaragonés), con varias modalidades. Aunque en la vigente ley no figuran expresamente los acrónimos 'lapao' y 'lapapyp', las perífrasis usadas son casi más vergonzantes, pues revelan la renuencia del legislador a elegir un término para nombrar las lenguas habladas en Aragón. No sucede igual con la lengua española oficial del estado, que la Constitución define como tal pero denomina «castellano».

No hace falta ser filólogo ni jurista ni investigador científico para percatarse de las lenguas que se hablan en Aragón. Sólo hay que escuchar a los hablantes, tanto en su discurso como en su opinión. Pero ninguna de las dos leyes ha sido precedida de un proceso participativo expreso y formal, y ninguna se atiene a la realidad poliédrica, rica y compleja, que presenta la diversidad lingüística de las zonas septentrionales y orientales de la Comunidad. Entre reflejar la voluntad de los hablantes, el canon filológico o la distancia ideológica de los partidos, las leyes de lenguas en Aragón han optado por lo último. El resultado de esta prolongación al espacio lingüístico de la pelea partidista es que no existe un discurso oficial único y lúcido acerca de lo que se habla en Aragón. O que, sabiendo lo que se habla, se tiene una mala conciencia sobre ello y se renuncia a expresarlo legalmente. El legislador aragonés ha renunciado tradicionalmente a los ejercicios propuestos, obstinándose en promover –y culminar– dos regulaciones tachadas por el mismo defecto originario: la opción por una denominación políticamente tenden-

EL REFLEJO

El legislador aragonés ha optado por una denominación tendenciosa de las lenguas.

Por José Luis Bermejo Latre, profesor de Derecho Administrativo de la Universidad de Zaragoza



ciosa y alejada de la realidad o, cuando menos, del sentimiento general de los hablantes.

Escuchar el discurso de los hablantes equivale a apreciar la realidad, y exige poco más que efectuar un reconocimiento sobre el terreno. En mi opinión, lo que se habla en el Aragón oriental es catalán, localmente particularizado, odiado por algunos en su título oficial y su actual connotación nacionalista: al menos, lo que allí se escuchan son dialectos o modalidades aragonesas del catalán. También a mi juicio, el pretendido altoaragonés parece no existir naturalmente excepto por el esfuerzo de reducir a un estándar las hablas de los valles y somontanos. Este romántico propósito, filológica y políticamente tan legítimo como discutible, ha sido desarrollado fundamentalmente en el entorno académico capitalino, y consis-

te en seleccionar y refundir los elementos más divergentes del castellano que presenta cada una de las hablas altoaragonesas. Esta nivelación supradialectal tendrá sus ventajas, pero los riesgos de desnaturalización y pérdida de los dialectos hablados por una minoría menor montañesa aumentan en proporción directa a la atención dedicada a la neolengua pretendida por una minoría mayor urbana. Parafraseando la ley de Gresham, la mala lengua expulsa a la buena.

Escuchar la opinión de los hablantes requiere simplemente una consulta popular. Hay experiencias de pronunciamiento espontáneo de los hablantes, sin que puedan tomarse como referencias exclusivas para la decisión en el plano normativo sobre de la denominación lingüística. La primera se remonta a la firma en 1984 de la Declaración de Mequinena por parte del entonces consejero de Cultura y los alcaldes de 17 ayuntamientos del Aragón oriental, que reconocieron la lengua del Aragón oriental como catalana, afirmando su necesaria normalización. La segunda es más reciente y difícilmente conciliable, y se expresa en la constitución en 2008 de la Plataforma Aragonesa No Hablamos Catalán, integrada por 59 entidades que optan por llamar aragonés oriental al conjunto de modalidades lingüísticas habladas en la zona.

Las lenguas minoritarias y/o territoriales de Aragón son un patrimonio de enorme valor. Tan valiosas son las modalidades aragonesas del catalán respecto de este como lo es este respecto del castellano. Tanto lo son las hablas altoaragonesas, con su sonido arcaizante, rural y popular, como para no desdibujarlas en una koiné o un batúa impropio de una Comunidad que se jacta de su aperturismo y modernidad. Conservarlas y protegerlas pasa por estudiarlas a fondo pero individualizadamente, por fomentar la creación artística y literaria basada en ellas y por enseñarlas a quien desee aprenderlas.

Drazen y Trecet

HAY veces que la vida se te lanza encima y es muy difícil evitar chocar contra ella. Hace unos días volví a una de mis viejas aficiones, el baloncesto. La euforia por la clasificación del CAI Zaragoza para semifinales de la ACB se diluye entre la voracidad del triste monstruo futbolístico y este estío fallido que no llega. Vuelvo al año 1989, a la final de la Recopa de Europa de Baloncesto: Real Madrid-Snaidero de Caserta. ¿Os acordáis? Seguro que sí, Drazen Petrovic, 62 puntos y Óscar Schmidt, 44. Y Ramón Trecet radiando la final desde Atenas. Trecet lo sabía todo. Casi todo, en realidad: no sabía que al año siguiente Fernando Martín (que metió los puntos decisivos en la prórroga de aquel partido, no lo olviden nunca, Fernando Martín, con tilde en la í) se mataría en un accidente de coche y que, unos pocos años después, Petrovic moriría de la misma manera tras jugar con su nueva selección, Croacia. Al final de la década de los ochenta el baloncesto alcanzó su perfección absoluta con los chicos de Yugoslavia. El combinado 'plavi' destruyó todos los mitos, los

DÍA A DÍA

Por Octavio Gómez Milián

soviéticos y los norteamericanos, con un juego vistoso que combinaba lo técnico y lo físico. ¿Y después? Después, odio, muerte y división. Ellos eran los mejores jugando juntos, sin necesidad de mirar su carné de identidad. Eran los mejores porque tenían algo en común, a pesar de que sus gobernantes, sus imanes y cualquier político con delirios nacionalistas les dijera lo contrario. No me quiero poner moralista, pero me acuerdo de Kukoc y Radja con la Jugoplastika, me acuerdo de Don Francisco enseñándonos Geografía en séptimo de EGB. Fuimos la generación que aprendió la

geografía europea más fácil de la historia. Eres un trágico, Octavio. Claro, y también nos parecía normal que los equipos griegos ficharan a golpe de talonario a Dominique Wilkins, porque el dinero del Olimpiakos del Pireo salía de los bolsillos de los armadores. Trágico y agorero...

No quiero olvidar tampoco los grandes pabellones construidos en todas las ciudades y los pueblos de España. Pabellones titánicos. Era una gran época aquella, construir era gratis, porque el dinero público no era de nadie y todos teníamos que tener una Exposición Mundial (o universal o galáctica, qué sé yo). En aquellas sesiones de televisión de madrugada, cerca de las estrellas, soñábamos con que nuestro compañero de pupitre, el otro, el Pau, jugara en la NBA y nosotros seríamos ingenieros en la NASA o, los más mediocres de la generación más preparada de la historia de España, nos sacaríamos una oposición y veríamos los partidos desde una televisión con las sobras de la tasación de la hipoteca. Esos sí que eran buenos tiempos.

EL FOCO

Pilar Cernuda

Mas pisa
el freno

EL sondeo publicado días atrás que indicaba que ERC superaba en intención de voto a CiU le ha hecho reflexionar, seguro. Y la decisión de Duran i Lleida de expresar públicamente su rechazo a la independencia, también. Y seguro que Artur Mas ha tenido en cuenta los mensajes de banqueros y empresarios que le apuntaban que no apoyarían de ninguna manera una Cataluña independiente; como es seguro que le ha dado una pensada al hecho de que en sus viajes al extranjero todo lo más que conseguía era ser recibido por un ministro del montón, nunca un jefe de gobierno. Y también ha debido de influir que las cuentas no le salen ni de broma y millones de catalanes sufren la crisis de forma inmisericorde. Así que finalmente ha decidido tomar otro camino: deja aparcada la cuestión independentista, pero no significa que la descarte definitivamente. Lo que ocurre es que, en política, cuando no se cumple el calendario marcado para alcanzar un objetivo, es más que probable que ese objetivo duerma eternamente el sueño de los justos. Que es, sin duda, lo que más le conviene ahora a una Cataluña que ha visto las orejas al lobo cuando Mas, con la ayuda inestimable de Oriol Junqueras, se empeñó en la escisión, el referéndum y la Cataluña una, grande, libre e internacional. Por no tener, no tuvo siquiera el apoyo de su eterno socio, el PNV. El presidente de la Generalitat ha puesto el freno y solo el tiempo dirá si la marcha atrás. Pero es evidente que, al anunciar que agotará la legislatura y que el resultado de la consulta –ya no menciona que la tenía fijada para el 2014– no puede ser tenido en cuenta si no viene acompañada de un amplio respaldo, se ha iniciado una nueva estrategia. Más sensata, indudablemente. Capítulo aparte merece la estrategia que ha seguido Rajoy precisamente para intentar que Mas cambiara la suya: nada de tremendismo, nada de fomentar el victimismo, de utilizar trazo grueso para descalificar al dirigente catalán. El siempre criticado Rajoy –con razón– por su falta de decisión ante situaciones difíciles, esta vez ha acertado al inclinarse por el diálogo, la cordialidad en los encuentros y la facilidad para ayudar financieramente a Cataluña cuando Mas se encontraba ahogado. Y más que lo hará.